

GALICIA HISTÓRICA

Hoja de historia y documentos compostelanos

Año 1. Nº 4. Octubre, 2016

TRES ANILLOS PARA...

El *legendarium* de JRR Tolkien no es aleatorio, no es simplemente fantasía de una de las mentes más imaginativas del siglo XX. Es historia, es filología, es creación en base a hechos, es mitificación de pueblos, culturas y desarrollos históricos. Tolkien es imaginación, pero también es profundización en lenguas y costumbres. Es así como se entienden sus distintas razas, sus pueblos e idiomas. Y en este sentido, en una de las lecturas entre la documentación del Archivo de la Catedral, un pequeño fragmento nos salta a la vista despertando la ensoñación de El Señor de los Anillos, con una pequeña referencia.

En la catalogación de la Colección López Ferreiro del ACS, nos encontramos con la recepción por parte de un tal Gonzalo Moxe de Noia de algo que había empeñado María Domínguez de Silvalde tiempo atrás a Pedro Gatiño: tres anillos. Ocurre esto en 7 de mayo de 1398. Tres anillos. A ello se añade algo no tan usual como es la descripción de estos tres objetos suntuarios, que reza:

Tres sortellas d'ouro, con suas pedras; a hua tem hua pedra coralina; et outra hua pedra que chaman çertim; et a outra huun roubí pequeno.

No podemos evitar ver un eco en la Historia de ese verso tolkeniano: *Tres Anillos para los Reyes Elfos bajo el cielo*. Indaguemos en las descripciones, para deleite de lectores noveles o experimentados: el uno era “un anillo que ella tenía en el dedo, y allí resplandecía como oro pulido recubierto de una luz de plata, y una piedra blanca relucía en él como si la Estrella de la Tarde hubiera venido a apoyarse en la mano”; el otro, “un anillo de oro con una gran piedra azul”; y en el tercero “la piedra engarzada en él era roja como el fuego”. Tres anillos áureos, tres piedras brillantes... Palabras que, sin saberlo, se unieron en una tarde investigadora del Archivo de la catedral.

No sabemos qué fue de los anillos compostelanos; nada dicen las fuentes documentales del paradero de los mismos, si fueron vendidos o mantenidos. Y no es ésta una investigación acerca del mundo suntuario de la Compostela medieval, por atrayente que pueda resultar. No es común encontrar este tipo de referencias, y por eso hemos querido compartirla aquí. Por eso, y por la evocación, la ensoñación que produce en aquellos lectores de noche a hurtadillas, en esas páginas robadas al tiempo de sueño antes de ir a clase, lectores muchos de ellos ahora adultos como quien suscribe; y por esa sonrisa en cierto punto

maliciosa que se nos dibuja en la cara al escribir estas líneas o al leerlas.

Xosé M. Sánchez Sánchez



A VUELTAS CON LOS RAYOS.

La meteorología se revela como uno de los puntos más curiosos, quizá junto con las costumbres y las mentalidades, que salen al paso en la documentación histórica. No es la primera vez que en esta *Galicia Histórica* hace algún autor repaso de acontecimientos relacionados con el clima.

Y en todo esto, nos hemos topado, en las Actas Capitulares de 1583, con un nuevo incidente relacionado con un rayo. Ya en el número anterior Francisco Buide recogía varios episodios similares, aunque por fortuna en esta ocasión no tuvo consecuencias luctuosas. Hubo heridos, eso sí; y temor; así nos lo describen sus testigos: *cayeron muchas personas de espanto así en el coro como fuera del, y quedaron algunos lisiados y chamuscados en el pescuezo y piernas, mas por la misericordia de Dios ninguno peligró.*

Nos llama la atención el detalle con que se hace la narración del incidente. Es tan gráfica que uno casi puede meterse en el momento, a medias entre testimonio histórico y prosa a vuelapluma:

Un día después de la Ascensión de Nuestro Redemptor Ihesu Cristo, a las tres de la tarde, estando en vísperas cantando el psalmo beatus vir qui timet dominum, ubo un trueno espantable y cayó un gran rayo del cielo con mucha copia de fuego entre el coro y capilla mayor desta Santa Yglesia de Santiago y aviendo enviado la caveça de la imagen de Sanctiago questava en el pináculo del torrejonçillo? del cinborio, entró por las vidrieras del y derriba una gran piedra y la echó entre tres personas hazia la parte del coro donde está el bordón de Sanctiago, y el fuego entró parte por el coro y parte se esparció por diversos lugares del templo.

Fuego y canto; estruendo, piedras volantes y personas caídas en el corazón de Compostela. ¡Qué incertidumbre celebrar o asistir a misa los días de tormenta!

M.^a Elena Novás Pérez

Martínez Ibáñez, Francisco López Rodríguez y Federico García Lorca.

LORCA ESTUVO AQUÍ HACE HOY 100 AÑOS.

Es bien conocido por los lorquianos que el insigne poeta Federico García Lorca vino a Compostela en dos ocasiones distintas: en octubre de 1916 y en mayo de 1932.

En la primera, un Lorca de 18 años llega a la capital de Galicia junto a otros estudiantes de la Universidad de Granada, en una de las excursiones de estudio dirigidas por Martín Domínguez Berrueta, catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes de dicha universidad, que tuvo un gran ascendiente vital en el poeta granadino. Lorca publicó en la juvenil revista *Letras* un evocador artículo sobre este largo viaje en tren titulado *Impresiones del viaje. Santiago*.

En otra de esas “rutas”, que recaló en Baeza durante el mes de junio, el joven Federico acababa de conocer al poeta Antonio Machado, que tanto influyó en sus poemas de juventud, el cual dijo de Berrueta que “más que en las aulas tiene su cátedra en el tren, en los coches de postas, camino de las viejas urbes, donde él con los suyos busca una viva emoción del arte patrio y a donde lleva su palabra, su ciencia y la noble curiosidad de sus alumnos”.

De la visita de este grupo a la catedral hace mención la Gaceta de Galicia, diario decano de la prensa compostelana, que, en su número del 27 de octubre de 1916, dice:

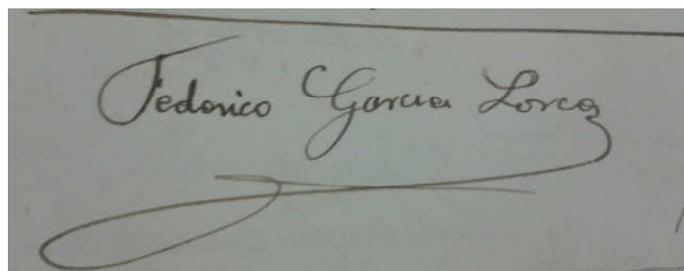
El catedrático y la comisión de escolares de Granada que se hallan en Santiago desde el miércoles, visitaron ayer según hemos dicho la catedral, acompañados del alcalde accidental Sr. Cotarelo, del rector de la Universidad don Cleto Troncoso y del catedrático don José González Salgado, permaneciendo en dicho templo parte de la mañana.

También en la catedral quedó constancia de la misma en un álbum en el que firmaban peregrinos distinguidos, que se hallaba entonces en la capilla de las Reliquias y que hoy en día está expuesto en una de las vitrinas de la biblioteca capitular, abierto, precisamente, donde dice:

En excursión de estudio de la Universidad de Granada, llenos de asombro y veneración en esta iglesia de suntuosidad apostólica y de fe de cimientos españoles.

Santiago 26 octubre de 1916

Y firman Martín D. Berrueta, profesor y los alumnos Luis Mariscal, Ricardo Gómez de Ortega, Rafael



Arturo Iglesias Ortega

OCTUBRE EN FIESTAS.

El mes de octubre comienza, para quien no lo sepa, con la memoria de los santos lusitanos Verísimo y sus hermanas Máxima y Julia, mártires de los primeros siglos del cristianismo. Quien consulte el actual calendario de celebraciones común para toda la Iglesia Romano-Católica tal vez no los encuentre, pero quien busque al patrón “san Breixo” y su fiesta por Galicia, ciertamente se lo encontrará, incluso como toponímico. Los encontrará también en el calendario propio religioso de Galicia, menos conocido que otros calendarios populares con curiosidades prácticas agrarias y marinas: mareas, siembras, etc., que aún se divulgan.

Este tipo de aparentes desajustes entre el calendario oficial y el calendario popular de fiestas, tan nuestro, tan gallego, encuentra su respuesta en los calendarios adaptados a cada región, especialmente medievales, o al menos anteriores a la centralización romana después del Concilio de Trento. Expresión de ello en nuestra Catedral es el precioso Breviario de Miranda, que recoge en su calendario y después en los textos para la oración muchas de estas fiestas. En octubre: Verísimo el día 1, Froilán el 4, María Salomé el día 23 -no el 22 como el calendario romano-. Pero otras menos conocidas tuvieron su relevancia: san Geraldo, santo obispo de Braga que venía de Moissac, en Francia, en el camino. Fallece en 1108, espléndida para las peregrinaciones y Santiago. Y de aquella región también la mártir paleocristiana santa Fe, el día 6, cuyo santuario y reliquias en esa misma época atraían a muchos peregrinos, también camino de Santiago: santa Fe de Conques. Algunas de estas fiestas cuya celebración medieval conocemos aún se mantenían en los calendarios de celebraciones propios de la Catedral en el siglo XVIII: al menos las tres primeras que dije. Nos queda hoy su eco en tantos nombres y fiestas de parroquias y lugares.

Francisco Buide del Real

